

lidad, el autor, sin insistir con exceso sobre las cuestiones filológico-literarias, profundiza en las teologías, si bien en algunos casos, por fijarse casi tan sólo en el aspecto que le interesa de forma más directa, descuida otros puntos que convendría resaltar. De todos modos, el comentario de Baulès, aunque carezca de pretensiones, puede reivindicar el mérito de poner de relieve —con todo acierto— uno de los aspectos que más puede ayudar a comprender la cristología y teología paulinas.

A. SALAS O. S. A.

D. HILL, *Greek Words and Hebrew Meanings. Studies in the Semantics of Soteriological Terms* (Society for New Testament Studies. Monograph series 1). — Cambridge University Press. Bentley House, 200 Euston Road, London, N. W. I. 1967. — 150 × 200 mm. — XIV + 333 páginas.

Presenta aquí D. Hill seis extensos estudios sobre otras tantas palabras griegas, escogidas por ser representativas del vocabulario soteriológico del NT. Pero el autor escribe su obra poco después de la aparición del libro de J. Barr, *The Semantics of Biblical Language*, Oxford 1961, y en el ambiente de polémica que suscitó. Por eso los capítulos centrales de la obra de Hill van precedidos de otro introductorio en que define su postura frente a las acusaciones de Barr y justifica su trabajo. (Una descripción y crítica del libro de Barr, hecha por L. Alonso-Schökel, puede verse en "Bíblica" 43 (1962) 217-223; T. Boman, uno de los principales acusados de Barr, respondió a éste en SJT 15 (1962) 319ss, y en la última edición de su libro, *Das hebräische Denken im Vergleich mit dem griechischen*, Göttingen 1965, pp. 183-193, añadió unas puntualizaciones a la vista de la obra de Barr). En su libro, agudamente polémico, J. Barr acusaba a los teólogos (bíblicos), entre otras cosas, de no interpretar las palabras en sus contextos, de tomarlas directamente de los diccionarios y no de los textos en que aparecen. Barr llama romanticismo idealista a la pretensión de querer ver ideas tras las palabras, o formas de pensamiento tras las estructuras gramaticales. El continente lingüístico de la afirmación teológica es la frase (y naturalmente las unidades literarias todavía más complejas, como el discurso completo o el poema) no la palabra (unidad léxica) o la conexión morfológica o sintáctica. La originalidad de la estructura religiosa, tanto en el antiguo Israel como en la predicación cristiana, no consistió primordialmente en la producción de palabras nuevas, conceptos nuevos, o en la dotación de contenido conceptual nuevo a palabras viejas, sino en nuevas combinaciones de palabras, en las que con frecuencia era posible que el valor semántico de las palabras cambiase sólo ligeramente o no cambiase nada, y que el concepto nuevo o distintivo fuera indicado por la combinación de palabras. Otro de los principales acusados de Barr es el *Theologisches Wörterbuch zum NT* de Kittel. Esta obra, según Barr, está toda ella edificada sobre unos cimientos falsos.

Hill reconoce la razón que asiste a Barr al criticar ciertas aplicaciones prácticas, en trabajos de teología bíblica, de determinadas concepciones lingüísticas, y en este sentido cree que el libro de Barr puede ayudar a rectificar errores. Algo semejante dice L. Alonso-Schökel en su crítica. Pero, por otra parte, Hill afirma que de la inadecuada aplicación de unos principios lingüísticos no se sigue la invalidez de éstos. Así siguiendo fundamentalmente el método de los colaboradores del TWNT pero procurando

evitar los defectos que en algunos casos denuncian éstos, emprende el estudio de cinco términos —y otros términos relacionados con ellos— soteriológicos del NT: *hiláskesthai* (pp. 23-48), *lytron* (pp. 49-81), *dicaiosyne* (pp. 82-162), *zôe aiônios* (pp. 163-201), y *pneuma* (pp. 202-293).

En cuanto al método seguido, el autor hace las siguientes observaciones. 1) En primer lugar parte de la convicción de que la palabra es un objeto propio de investigación semántica, pues la palabra es un marcador semántico, un indicador de un concepto o campo de significado que debe ser clarificado y entendido. Junto a esta aceptación de una cierta autonomía de la palabra, Hill insiste en la necesidad de tener en cuenta el contexto inmediato, es decir, la frase en que aparece la palabra y el complejo literario a que aquélla pertenece, el párrafo o la perícopa. 2) En cada caso se estudia también el contexto histórico. Los términos teológicos que se estudian poseían un contenido y unas asociaciones especiales, que habían llegado a desarrollar en el curso de su historia y debido a su uso en los LXX. Un estudio de una palabra en el NT es imperfecto si no se investiga su uso y significado en el griego clásico y en el griego tardío anterior al NT, especialmente en los LXX. En este proceso de contextualización de una palabra en la historia y la cultura Hill incluye el intento de descubrir el *Sitz im Leben* original —o el más antiguo a que es posible llegar— en que una palabra fue usada y poseía significado. 3) El estudio de las palabras y familias de palabras del NT debe tener en cuenta el valor de sus equivalentes en el hebreo del AT. La lengua del NT es una especie de griego bíblico-judaico —en la sintaxis y en las formas de pensamiento que expresa—, y la versión de los LXX desempeña un papel muy importante al localizar el área del significado hebreo que ha contribuido al significado de las palabras del NT. Por eso Hill, en cada estudio parcial, dedica una sección a examinar el uso que hicieron los LXX de la palabra estudiada, atendiendo a la vez al valor que los traductores dieron a la palabra griega y a los términos hebreos que debían traducir. 4) Pero el AT no constituye la única fuente de influencia judía en el pensamiento y la lengua del NT. Los términos hebreos del AT evolucionaron en su significado; de ahí que sea necesario estudiar el valor de éstos en la literatura posterior, v. g., de Qumran, que es la fuente para conocer una línea del pensamiento judío inmediatamente anterior al nacimiento de la Iglesia. En cuanto a la presencia de influencia rabínica en el NT se ha de proceder con extrema cautela, dada la incertidumbre sobre la fecha de las diversas tradiciones. 5) Puesto que en el vocabulario del NT ideas hebreas aparecen asociadas a palabras griegas, debemos contar con la posibilidad de que, mientras estas ideas pasaban espontáneamente a las mentes judías, los oyentes o lectores gentiles, que entendían las palabras en su significado normal helenístico, pudieron no captarlas. Pero esta diferencia entre el significado que se quería expresar y el captado por el oyente o lector no debe exagerarse: las palabras eran oídas —o leídas—, lo mismo por judíos que por gentiles, no aisladas, sino en un contexto que probablemente les sugería el significado hebreo. 6) El método seguido por Hill es en gran medida semejante al del TWNT. Sin embargo, el autor advierte que ha procurado evitar los errores de aplicación práctica que contienen algunos artículos de dicha obra. Ha dado al contexto el lugar que le corresponde cuando se trata de interpretar; estudia todos los pasajes en que aparece una palabra, no sólo los que armonizan con un esquema teológico; ha procurado evitar la insistencia falsa en la etimología —uno de los defectos criticados por Barr—, así como el error de interpretar una palabra primordialmente por su sentido más preg-

nans; ha querido evitar también que ideas teológicas preconcebidas dominasen el trabajo exegetico.

En un capítulo final (pp. 294-300), Hill resume las conclusiones que pueden deducirse de su trabajo con respecto a la postura de Barr. Merecen citarse sus palabras sobre la cuestión del impacto del cristianismo en la lengua: "Barr rechaza como 'romanticismo' la pretensión de que la fe cristiana ejerció una influencia creadora y transformadora en la lengua usada en el NT, y sigue a Deissmann, según el cual el cristianismo no influyó nada, o influyó muy poco, en la lengua. Es cierto que en el pasado se ha exagerado 'el poder configurador ejercido en el lenguaje' por la fe cristiana; pero Barr ha desorbitado sus argumentos. La referencia esencial a Cristo de los términos teológicos, por obra de la fe cristiana, ha repercutido en el *significado total* de los vocablos del NT" (p. 299). Hill termina con unas interesantes reflexiones, dirigidas a los que escriben teología bíblica: "Debe recordarse que el libro de Barr no es un ataque a la teología bíblica, muchos de cuyos logros sabe valorar; su crítica va dirigida contra los métodos lingüísticos en que se apoyan muchas afirmaciones de los teólogos bíblicos. En nuestros estudios lexicográficos hemos procurado evitar estos métodos y presupuestos erróneos, pero nuestra intención no ha sido escribir ensayos de teología bíblica. Hemos querido investigar algunos términos soteriológicos y entender sus significados en el uso que de ellos hacen los diversos autores del NT. Este tipo de estudios debe realizarse antes de intentar construir una teología bíblica. La evolución y los cambios en el uso y significado de los términos bíblicos deben ser presentados y examinados antes de ofrecer una afirmación teológica sintetizante" (página 300). Cierran el libro una amplia bibliografía y los índices de autores y pasajes citados.

M. HERRANZ

H. SCHLIER, *Essais sur le Nouveau Testament* (Lectio Divina, 46). — Les Editions du Cerf, 29, boulevard Latour-Maubourg, Paris VII, 1968. — 135 x 215 mm. — 412 págs.

Se trata de una obra traducida del alemán al francés. Esto ya significa algo. Ha sido incorporada a la colección "*Lectio Divina*", tan conocida y autorizada en el campo bíblico. Esto también significa algo. Se trata de una colección heterogénea, dentro del campo bíblico, de artículos de diversa índole de H. Schlier, un protestante convertido al catolicismo y esto también significa algo. La personalidad bíblica del Dr. Schlier no hay que presentarla. Basta conocer sus dos grandes comentarios a las dos cartas de S. Pablo: *Gálatas* (Göttingen 1962<sup>3</sup>) y *Efesios* (Düsseldorf 1962<sup>4</sup>) para formarse idea de la seriedad y profundidad del trabajo del Autor. El comentario a estas dos cartas es el más serio y amplio que conocemos hoy día.

En nota bibliográfica y en un post-prefacio, se nos dice que este libro consta de artículos heterogéneos y de conferencias del autor (p. 413-14). La editorial francesa le ha dado el título común de "Ensayos sobre el Nuevo Testamento". El título tan genérico se comprende cuando se ha leído el post-prefacio y la nota bibliográfica, donde se da la lista de las Revistas en que han aparecido los trabajos.

Los editores han distribuido los trabajos y conferencias en cuatro partes: 1) La teología del Nuevo Testamento (pp. 11-112)